



AVISO LEGAL

Capítulo del libro:	La dimensión latinoamericana de Mariano Picón Salas y sus proyectos culturales
Autor del capítulo:	Zambrano, Gregory
Forma parte del libro:	<i>Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada</i>
Autores del libro:	Salto, Graciela; Oliva Medina, Mario; Soto-Ramírez, Marybel; Weinberg, Liliana; Bustelo, Natalia; Manzoni, Celina; Frank, Marco; Rocca, Pablo; Guardini Vasconcelos, Sandra; León Olivares, Isabel de; Zambrano, Gregory; Lida, Miranda; Cervantes Becerril, Freja; Vázquez Hernández, Irán Francisco; Pita González, Alexandra; Rogers, Geraldine; Moraes Medina, Mariana; Nállim, Jorge A.; Lamoso, Adriana; Mendoza, Juan José; Jaramillo Restrepo, Sandra; Zuluaga Quintero, Diego Alejandro; Badenes, Daniel; Soltero Sánchez, Evangelina; Patiño, Roxana
Colaboradores del libro:	Weinberg, Liliana (coordinadora); Martínez Hidalgo, Irma (diseño de portada); Trujillo Cruz, Michelle; Pi Cholua, Lucia (cuidado editorial); Magis Weinberg, Carolina (diseño de la imagen de portada)
ISBN del libro:	978-607-30-5274-0
Forma sugerida de citar:	Zambrano, G. (2021). La dimensión latinoamericana de Mariano Picón Salas y sus proyectos culturales. En L. Weinberg (coord.), <i>Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada</i> (pp. 241-269). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://filzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 2021 Instituto Panamericano de Geografía e Historia
Ex Arzobispado 29, Colonia Observatorio
C.P. 11860, Ciudad de México

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- › Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA DIMENSIÓN LATINOAMERICANA DE MARIANO PICÓN SALAS Y SUS PROYECTOS CULTURALES

Gregory ZAMBRANO*

ITINERARIOS DE LA ERRANCIA

Desde sus primeros años en las lides intelectuales, Mariano Picón Salas (1901-1965) impulsó proyectos culturales. Al mismo tiempo que iniciaba sus estudios de Derecho en la Universidad de Los Andes, con apenas dieciséis años de edad, junto con otros jóvenes aspirantes a escritores, promovió la revista *Alma y Nervio* (1, 3 de mayo de 1917), que comenzó con una motivación política optimista, al identificarse con el 19 de diciembre de 1908, fecha histórica en la que se produjo el cambio del gobierno de facto de Cipriano Castro (1858-1924)¹ por el de Juan Vicente Gómez (1857-1935).²

Este primer intento no pasó de una entrega, pero en 1918, junto con sus compañeros Mario Briceño Iragorry, Enrique Celis Briceño y Antonio Spinetti Dini, en Mérida, su ciudad natal, inició otra revista que, curiosamente, tenía como título el nombre de unos de los intelectuales venezolanos más significativos del siglo XIX: Aristides Rojas (1826-1894), cuyas orientaciones pioneras sobre la historiografía sirvieron de guía a muchos intelectuales venezolanos: “tratemos de despejar las

* Profesor-investigador en el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tokio, Japón.

¹ Picón Salas publicará en 1953 *Los días de Cipriano Castro*, un libro polémico, que se convirtió en referencia insoslayable sobre aquellos años de gobiernos caudillescos.

² El gobierno del general Juan Vicente Gómez, quien se mantuvo en el poder durante veintisiete años, fue motivo de sostenidas críticas por parte de Picón Salas, tanto en su reflexión histórica como en su obra narrativa. Véase Zambrano (2012).

incógnitas marcando rumbo seguro a los que nos sucedan. En materias históricas, más que en ninguna otra, todo aquello que no esté apoyado en documentos auténticos y narraciones fieles debe despreciarse como una cantidad negativa, y toda aseveración que no haya sido inspirada por la verdad, basada en el estudio y la crítica, es de ningún valor” (Rojas, 2008: XIII-XIV). En esta revista de título epónimo, aparecieron los primeros cuentos, reseñas y ensayos de Picón Salas.³

Entonces, el gobierno de Gómez ya comenzaba su deriva autoritaria, pronto conculcaría las libertades públicas y encabezaría una férrea dictadura que se extendió hasta 1935. Picón Salas se inscribió en la Universidad de Los Andes para seguir estudios superiores de Derecho y Ciencias Políticas, pero su padre lo persuade para que se traslade a la capital, donde podría ampliar sus horizontes y satisfacer mejor su curiosidad intelectual. Esta es la primera estación de lo que más tarde el escritor llamará su errancia.⁴ En Caracas prosigue su carrera de Derecho, se vincula con otros escritores y publica su primer libro, *Buscando el camino* (1920). Sin embargo, en 1922 la atmósfera represiva que allí se vive y las dificultades económicas que atraviesa su familia lo impulsan a iniciar una nueva aventura. Regresa a Mérida y en junio de 1923 se embarca con rumbo a Chile.

Es en este país donde comenzó a desplegar toda esa motivación que entendería como una labor colectiva. En sus primeros meses en la nación chilena, vivió en Valparaíso, desempeñando distintos oficios para ganar el sustento. Fue su ímpetu intelectual el que le permitió dar pasos que serían decisivos. Lee la novela *Páginas de un pobre diablo* (1923), de Eduardo Barrios (1884-1963), y publica una reseña en el diario *La Estrella*, de Valparaíso, en la que comenta obras anteriores del narrador chileno: *El niño que enloqueció de amor* (1915) y *Un perdido* (1918): “Barrios quiere descubrirnos algo nuevo, y como el mundo está tan viejo y nuestro espíritu escéptico con nada se conmueve, la novedad es un don precioso que acogemos regocijados” (Picón de Morles, 2010b: 35). Aunque éste no era su debut intelectual en aquel país, pues ya había

³ De la revista *Aristides Rojas* se publicaron cuatro entregas en las que se incluyeron sus textos: “La fe, en la vida...” (marzo 1918): 78-90; “Cuento de príncipe y reflexión de hastío” (marzo 1918): 100-104; “Amor con energía” (mayo-junio, 1918): 138-146, del libro inédito *Sangre nueva*, “Vidas...” (mayo-junio, 1918): 149-161, que reúne: “El monje”, “El reinado de la picardía”, “El bohemio”, “Mi vida y otras vidas”.

⁴ Este neologismo tiene la impronta de Picón Salas, como el recorrido de la imaginación y el desplazamiento físico, como destino inexorable que marcará su vida y su obra de autor nómada. Véase Álvarez (2008).

publicado cuatro artículos en el semanario *Claridad*,⁵ Eduardo Barrios le escribe una carta preguntándole quién era, de dónde había salido, y le invita a participar en las tertulias sabatinas que motivaba en su casa de habitación, en la ciudad de Santiago (Picón Salas, 1959: 74). Ese fue el impulso que le abrió un mundo de relaciones que serían luego el soporte de todo el trabajo que estaba a punto de comenzar: sus estudios universitarios y la labor editorial. Aunque tempranamente en Chile Picón Salas publicó sus artículos en *Claridad* y también en la revista *Atenea*, mantuvo siempre el proyecto de promover una revista que recogiera el momento de agitación intelectual que vivía la nación sureña al entrar en una nueva década.

En una carta dirigida a Alfonso Reyes, le anuncia el proyecto de una nueva publicación: “un grupo de profesores e intelectuales jóvenes editaremos un ‘papel’ grande de ideas y cultura nueva”.⁶ Será éste el primer intento de cohesión de las fuerzas intelectuales radicadas en Santiago de Chile, y que tendría la intención de promover el diálogo e intercambio con otros intelectuales latinoamericanos: la revista *Índice*, publicación que animaron, junto con Picón Salas, Eugenio González Rojas (1903-1976), Ricardo A. Latcham (1903-1965) y Raúl Silva Castro (1903-1970). En ella colaboraron, entre otros, Benjamín Subercaseaux (1902-1973), Domingo Melfi (1892-1946) y Mariano Latorre (1886-1955).

El 1° de septiembre de 1930 le envía otra carta a don Alfonso Reyes en la que le anuncia la ampliación de su proyecto editorial:

No sé si Ud. habrá recibido nuestra pequeña revista de comentario e información cultural *Índice*. Le envió una colección de los números aparecidos hasta ahora. Puede servirle, por si en su mirador americano, tan amplio, quiere una ventanita que mire hacia la vida chilena. Aquí se le sigue con simpatía y se sabe gustar la fineza y deleite de su prosa. Por eso nos interesaría que nos llegara de Ud. ese correo literario *Monterrey*,⁷ que tan bien

⁵ Los artículos son: “Adolescencia”, “Los libros de estampas”, “La religión de posguerra” y “Glosas oportunas”, (Picón de Morles, 2010: 21-30).

⁶ Carta de Mariano Picón Salas a Alfonso Reyes, Santiago de Chile, 5 de enero de 1928. En ella hace el anuncio, que refrendaría más adelante al enviarle los ejemplares y motivarlo a colaborar (Zambrano, 2007: 34).

⁷ El correo literario de Alfonso Reyes lleva el nombre de su ciudad natal. Comenzó a publicarlo siendo embajador en Río de Janeiro. Apareció entre 1930 y 1937. Hay una edición facsimilar en el volumen: *Revistas Literarias Mexicanas Modernas* (1980): *Antena* (1924), *Monterrey* (1930-1937), *Examen* (1932), *Número* (1933-1935). México: Fondo de Cultura Económica: 95-242.

refleja, mes a mes, todas sus preocupaciones. Y ojalá en un segundo libre se acordara de nuestro *Índice*, empresa que tiene el interés de no ser solamente literaria, ya que hemos agrupado todos los nuevos trabajadores intelectuales de Chile y hay en nosotros un honesto deseo de cultura. A nuestra revista, que por las circunstancias, es hasta ahora de sola glosa, seguirán pronto los “Cuadernos Índice” en que nos prometemos realizar una más amplia obra creadora e interpretativa (Zambrano, 2007: 35).

Reyes, generosamente, atiende este llamado y les envía una salutación que se publica en el número 7 de *Índice* y Picón Salas le anuncia, en carta del 30 de octubre de 1930, que en el número 8 publicarán su ensayo “México en una nuez”, que efectivamente aparece, y donde reconoce en Reyes una virtud que él mismo luego ejercería con vocación interpretativa: la síntesis cultural.⁸

VALORACIÓN DE *ÍNDICE*

La revista *Índice* se publicó entre 1930 y 1932. En total salieron catorce números, con algunas modificaciones del formato, que fue uniforme y estable durante el primer año. Su primera entrega circuló en abril de 1930 y se anunció como un “Mensuario de cultura actual, información, crítica y bibliografía”. El comité directivo estuvo integrado por Mariano Picón Salas, Raúl Silva Castro, Ricardo A. Latcham, Eugenio González Rojas y José Manuel Sánchez. En el primer editorial, Picón Salas esboza, como corresponde, los alcances a que aspira la revista, y asume una voz colectiva que se sustenta en la necesidad de la acción:

Nos interesa a nosotros, hombres jóvenes, que vimos agonizar y podrirse [*sic*] todas las delicuescencias, una cultura vital que se traduzca en energía colectiva. Es nuestro deber de ciudadanía. Y con *Índice* empezamos a abrir el cauce. Cauce decimos, porque ningún tabú estético o sectario nos sirve de compuerta. Nuestro papel se ofrece al fervor de los hombres que tengan alguna verdad, juicio o insinuación de belleza por transmitir a sus contemporáneos (Picón Salas, 1930a: 1).

⁸ El tema de las síntesis culturales ha sido problematizado, entre otros, por Beatriz González-Stephan, quien establece los puntos de contacto y divergencia entre las opciones complejas de los procesos culturales, a partir su naturaleza heterogénea. Por ejemplo, Antonio Cornejo Polar formula “la totalidad heterogénea contradictoria”, que se distancia de “las ideologías del mestizaje”, que representarían Fernando Ortiz y Picón Salas, o el concepto de “hibridez” de Néstor García Canclini (2018: 46).

Guillermo Feliú Cruz, uno de los profesores y amigo de Picón Salas, que también fue su biógrafo, escribió un resumen detallado de lo que la revista significó en su momento para la juventud chilena. En su semblanza esboza los alcances de aquella iniciativa:

Mucho más personal fue la labor de Picón-Salas en otra revista suya, porque fue quien la planeó, quien la fundó y la dirigió por espacio de dos años. “Índice” —tal era el nombre de la revista— quiso ser y en cierto modo fue, la expresión del pensamiento de su generación, la de 1920. Su fin era servir la cultura en todas sus manifestaciones. “Índice” fue un recinto de conferencias, un lugar de foros, un pequeño centro editorial, asamblea de debates, discusiones, polémicas científicas, literarias, sociológicas, históricas, económicas y sociales. En 1920, alcanzaba nuestra generación los treinta años y quería abarcar todas las grandes cuestiones quemantes promovidas por la postguerra y que torturaban nuestros espíritus, en una rapidísima sucesión. El grupo de *Índice* no tuvo una filiación política reconocida ni confesada. Pero bullía en el espíritu de la mayoría la concepción de la doctrina socialista. Otros representaban al viejo liberalismo y muchos fueron ajenos a una ideología política determinada. Picón-Salas fue el animador constante de esa revista y de su obra de extensión. A su lado, le servían como secretarios de redacción, activistas y comisarios culturales, Eugenio González, Ricardo Latcham, Oscar Vera, Raúl Silva Castro, Humberto y Héctor Fuenzalida, Benjamín Subercaseaux, y escritores de anteriores generaciones como Mariano Latorre, Domingo Melfi, Fernando Santiván, que convivieron en una sólida comunión de intereses intelectuales y de la más armoniosa camaradería (1970: 65).

Lo más resaltante es que la concepción editorial y los alcances que se propone el grupo son una interrogación sobre su presente y una suerte de diagnóstico de la coyuntura del país que lo acoge. Es el disparadero de lo que más tarde sería una mirada continental. En una carta dirigida a Roberto Meza Fuentes, Picón Salas reclama para su tiempo histórico esa mirada amplia: “yo también puedo sentir la urgencia de una labor americana, la necesidad de que nuestra juventud vibre activamente con la vida y problemas de nuestras tierras nuevas y aporte su pasión y sus luces en la interpretación del presente y en busca del porvenir” (1930b: 10).

Pero también, además de los problemas principalmente estéticos e históricos, estaban los problemas humanos, modelados por la coyuntura política que aquejaba a varios países del continente: el militarismo. Uno de los protagonistas de aquella empresa editorial, Raúl Silva Castro, re-

cordaría años más tarde esa motivación: “Era el tiempo de los espadones y en cada nación americana, de las que hoy llaman subdesarrolladas, gobernaba un hombre de cuartel, con gritos de cuartel y arrogancias de cuartel. En la sombra, insidiosamente, por decirlo así, *Índice* —la revista— debía minar el suelo de los espadones, a ver si caían” (1966: 97).

Con esta orientación se refrendaba lo expresado en el editorial del primer número: la activación de un mecanismo de interacción social dinámico. No obstante su juventud, se planteaban grandes retos, como lo ha expresado Clara María Parra Triana: “¿Cómo ha de ser entonces el intelectual de este tiempo? —nos preguntan los miembros de *Índice*— conscientes de su papel en la sociedad, proponen que el intelectual sea un provocador del diálogo y del debate, un sujeto maduro para la reflexión y resistente a la dispersión, la burocracia, las cuotas políticas” (2016: 53). Sus motivadores están conscientes de la coexistencia con otras publicaciones que desde orientaciones distintas también quieren sumar alternativas para incorporar y propiciar acciones en el medio chileno, entre otras *El Ateneo* (1930) y *Lecturas* (1932-1933).

“*Índice*” se constituyó en un grupo, en una revista y en una plataforma de acción cultural y también política. El principal foco de estudio era la realidad chilena, pero también la hispanoamericana. En medio de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo se podían, sin embargo, propiciar iniciativas de este tipo, impulsadas por jóvenes con pretensiones críticas, que aspiraban a una serie de transformaciones. Los espacios de interacción eran además espacios públicos, como la Biblioteca Nacional, el Instituto Pedagógico y la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile. Otro de los elementos a destacar es el conjunto de figuras de gran proyección continental que colaboraron en las páginas de *Índice*, entre ellas, Alfonso Reyes, Luis Alberto Sánchez, Waldo Frank, Magda Portal, Juan Marinello y Jaime Torres Bodet, entre otros.

Más allá de su duración, relativamente breve, y de los ajustes formales que se hicieron en el camino, la revista logró expresar un momento de inquietud entre un grupo de jóvenes, preocupados por la abulia y la indiferencia. Se propusieron cambiar las cosas conciliando el amor por los libros, el aprendizaje y la cultura y, al mismo tiempo, fomentaron la reflexión a través de una propuesta provocadora, que intentaba abrirse al diálogo y suscitar la discusión.

La mayoría de los integrantes del grupo “*Índice*” fueron después destacados escritores y académicos, que serían factores fundamentales en la formación de la juventud chilena en las décadas venideras. Su acción, que iba de lo teórico a lo pragmático, se enriqueció con una sostenida acción

social en espacios no solamente académicos, también bares y cafeterías, a los que asistían otros sectores de la población. Se impartían charlas y conferencias sobre temas variados: literatura, sociología, educación y hasta sexualidad, entre otros, que trascendían la revista misma y tenían en los llamados “Cuadernos de Índice” un espacio más propicio para llegar a sectores amplios de la población urbana. Lejos estuvieron, tal y como se lo plantearon, de un hacer elitista y cerrado. Al contrario, motivados por un juvenil impulso de pensamiento social, fueron a buscar a quien servir. Así recuerda en su madurez Picón Salas aquellos años de fervor: “Si como escritores o aprendices de escritores en un tiempo peculiarísimo nos interesaba la Poesía, la Historia, los clásicos, las formas más explosivas del arte moderno, leíamos también obras de política; estábamos creyendo —con demasiado ardor— que avanzábamos súbitamente al umbral esplendoroso de una nueva humanidad” (1962b: xi).

En la perspectiva de Luis Droguett Alfaro, presidente del Pen Club de Chile, a raíz de la muerte de Picón Salas, se reconocía la visión continental y el impacto de la revista *Índice*:

La idea de la integración latinoamericana constituyó en la obra de Mariano Picón Salas un rico testimonio de reflexión —y desde muy joven— sobre los problemas de índole política, social y cultural de América. Volcando más hacia una idea de interiorización, poniendo atajo a tanto vano influjo externo, disfraz antes que raíz y médula continental, meditó en el problema de una cultura nuestra fundada en un culto a la claridad, a la lucidez, a fin de enfrentar tan arduos problemas del continente. Conocemos su ensayo *Realismo y cultura en Hispanoamérica* que data de 1930. Allí se anticipan sus ideas que cuajarán posteriormente en libros esenciales. Y ese ensayo es contemporáneo nada menos que de la importante revista *Índice* fundada por ese tiempo y en cuya enseña la preocupación de sus integrantes giraba en gran medida en el culto de América. En esas páginas meditaba Picón Salas sobre la antinomia de Cultura y Técnica, Cultura e Ilustración, temas que desarrollaría tan extensamente en sus obras de la madurez (1965: 7).

Los días chilenos de Picón Salas, entre 1923 y 1935, fueron intensos y productivos, de profundo sentido solidario, que lo impulsaron a seguir un derrotero de gran esfuerzo intelectual. Sobre aquella etapa él mismo escribió:

[...] los largos días que viví en ese país, en el tiempo más cálido, caviloso y entusiasta de mi mocedad [...] Chile me enseñó —de estudiante— a po-

ner en orden mis ideas; me gratificó de amistad y de amor [...] y hasta me enseñó a marchar alguna vez con sus muchedumbres, cuando era la hora de pedir libertad y justicia. Tampoco me impuso durante mi prolongada permanencia ningún tabú de forastero y era yo quien debía alegar mi discreción de huésped, cuando para tantos proyectos parecíamos confundirnos en una común ciudadanía latinoamericana (Picón de Morles, 2010a: 347).

LA ERRANCIA SEÑALA UN NUEVO RUMBO

La muerte de Juan Vicente Gómez en diciembre de 1935 cambia el derrotero de su vida. Hace sus maletas y ya en enero de 1936 está en Caracas. Intenta reorganizar su vida, en lo intelectual y en lo político. Había mantenido comunicación permanente con algunos líderes venezolanos en el exilio y pronto se vincula con el nuevo liderazgo. Después de una gestión relativamente expedita para la conformación de un partido político, que más bien fue una organización de tipo técnico, Picón Salas recibió el encargo de conformar la Superintendencia Nacional de Educación. Contaba con el apoyo del ministro de educación, el historiador Caracciolo Parra Pérez, y después de éste, de Rómulo Gallegos, quien se encargaría de esta cartera y le daría apoyo al proyecto que le presentó para organizar el sistema educativo nacional.

Inmediatamente las conexiones que traía de su país de adopción surtieron efecto en Caracas. Una misión de educadores y técnicos chilenos arribó a la capital venezolana, donde ya se empezaba a impulsar un proyecto educativo de gran alcance: la fundación del Instituto Pedagógico Nacional, que comenzó sus labores académicas en septiembre de 1936. Pero las aguas políticas estaban removidas, había tensiones grupales azuzadas por algunos personeros de la iglesia católica, que querían mantener el control del sistema educativo y ofrecían resistencia, incluso a la participación de las dos misiones educativas chilenas que finalmente arribaron al país.

En julio de 1936 Picón Salas sale de Venezuela en compañía de su esposa para atender una misión diplomática, al ser designado como secretario de la legación de Venezuela en Checoslovaquia. Parte entusiasmado con la idea de observar, anotar y enviar informes sugiriendo todo cuanto pudiera ayudar a la reconstrucción del país. Pero las cosas no salieron bien. Intrigas en Caracas, inexplicables silencios de quienes debieron atender sus informes y proyectos, culminaron con su renuncia al cargo y un retorno apresurado a América, decepcionado, desconcertado por el

rumbo que estaban tomando las cosas en Venezuela. Escribirá en uno de los textos que hacen balance de ese momento: “El viaje a Europa fue un viaje al fondo de mi yo suramericano que anhela tener conciencia de lo que falta, y lo busca a través de los hombres, los paisajes y las culturas distintas” (Picón Salas, 1937: 11).

En Chile tenía su espacio laboral y afectivo anclado, entonces vuelve a Santiago a retomar sus labores académicas. En diciembre de ese año nace Delia Isabel,⁹ su única hija, que fue una de las razones más importantes para el retorno a Chile. Pero poco después estaba nuevamente planeando el regreso a Venezuela. Aunque los lazos que le atan a Chile son muy fuertes, el regreso al Caribe que inicia en 1938 es casi un viaje sin retorno, va a intensificar su errancia y el compromiso con su destino (Fuenzalida, 1962: 196).

Años después, Ricardo A. Latcham lo recuerda y reconoce sus capacidades para llevar a cabo las tareas que se proponía junto con sus compañeros: “Siempre fue para nuestra generación un gran animador, una especie de conductor mágico, desprovisto de ambiciones, pero que sabía descubrir como nadie un problema, dirigir una investigación o sacar una luz nueva de un asunto que en otras manos resultaba algo estéril o improvisado” (1958: xv).

LA REVISTA NACIONAL DE CULTURA

Su segundo retorno a Caracas, a instancias de Caracciolo Parra Pérez, entonces ministro de educación, auspició en primer lugar una labor de divulgación a través de la dirección de publicaciones con un proyecto de largo alcance: las ediciones de libros venezolanos y luego una de sus propuestas más perdurables: la *Revista Nacional de Cultura*. Entonces le escribe a Alfonso Reyes, antes de que el primer número aparezca, y lo invita a colaborar trazando a grandes rasgos lo que será el norte de la publicación:

⁹ A Delia Isabel Picón Cento (1937-2008) le debemos el afán por conservar y proteger el legado intelectual de su padre. Ordenando sus trabajos dispersos y, especialmente, su correspondencia, de la cual editó tres volúmenes. También un volumen sobre las misiones diplomáticas de Picón Salas. Y al final de su vida organizó las páginas que habían sido desechadas por don Mariano por considerarlas “exageradamente verbosas y no desprovistas de pedantería juvenil” (Picón Salas, 1962b: IX), y las reunió en el volumen *Prosas sin finalidad*, título de uno de los artículos de Picón Salas, publicado en la revista *Atenea*, en 1924.

El Ministerio de Educación Nacional de Venezuela ha puesto bajo mi cuidado la redacción de una Revista de Cultura que además de servir de medio de difusión al movimiento intelectual y artístico de este país, aspira relacionarse cordialmente con todas las personalidades que como Ud., expresan un singular valor de las letras americanas. Nosotros pensamos que la naciente cultura de nuestros países debe afirmarse en la más efusiva comprensión e intercambio entre los pueblos hermanos de América en los cuales la vida intelectual comporta problemas y posibilidades análogos.

Nos sería especialmente grato contar con la importante colaboración de Ud. para nuestra Revista.

El presupuesto acordado a la colaboración nacional y extranjera permitirá pagar los trabajos inéditos que se nos ofrezcan, con la debida consideración y dignidad.

Especialmente nos interesarían para la Revista trabajos en que se condense el movimiento intelectual y artístico de las naciones de América, las características del ambiente cultural, los problemas que se plantea la Educación y cualquier otro tema de carácter interpretativo.

También comentaremos con señalado esmero los libros que nos sean enviados (Zambrano, 2007: 55-56).

Ofrecer un pago digno a los colaboradores es un detalle reseñable en vista de que valora el esfuerzo intelectual y lo reconoce como un trabajo. Lamentablemente esa previsión no ha tenido sostenibilidad en el tiempo, no sólo en ésta sino en muchas revistas académicas y de divulgación que solicitan “colaboración” sin que el esfuerzo sea debidamente remunerado.

Los detalles previos a la aparición de la revista demuestran un proyecto bien concebido, pensado para una duración trascendental. En el editorial del primer número Picón Salas escribió:

[...] En un mundo intoxicado de odios, los suramericanos podemos ser aun generosos porque el porvenir se nos presenta como espacio por colmar, como naturaleza joven. Y desde estas montañas nuestras algunos grandes venezolanos ansiosos, los que al través de los llanos y los Andes subieron hasta el techo del Continente, hasta las cumbres del Alto Perú conduciendo la libertad de América, nos fijaron un derrotero moral, un espíritu de perduración en la Historia. Tempranamente combatimos y padecimos por las ideas, por los grandes sentimientos universales. Y fue acaso la fuerza de aquella tradición venezolana la que no nos hizo morir del todo cuando sobre el horizonte de la patria pasaron y permanecieron tantos dolores y presagios. Cuando no podíamos convencer a los vivos, dialogábamos

con los muertos. El pasado —ahora lo sabemos— puede ser no sólo culto mortuario sino revisión y rectificación de la existencia colectiva; germen capaz de reverdecer en nuevas creaciones. Sentida como voluntad y como conciencia, la Historia trata de fortalecer y recobrar sus valores positivos. Y aun hubo pueblos que perdidos y aletargados en el retroceso y la decadencia volvieron a encontrarse por el camino vivificante de su tradición. A la voz de los grandes muertos se agrega entonces —en eslabón y continuidad histórica— la de los grandes vivientes; de los que quieren imprimir el signo de su ideal, su esfuerzo, sus sueños, su voluntad realizadora, en el patrimonio moral colectivo (1938: 1).

Ahí se encuentran plasmados algunos de los objetivos con los cuales la revista comenzó una labor intensa, de apertura hacia el ámbito latinoamericano. La revista poco a poco fue cumpliendo sus objetivos y abriendo sus páginas a colaboradores internacionales. En una carta del 8 de septiembre de 1939, dirigida a don Alfonso Reyes —recién nombrado director de la Casa de España en México— insiste en ofrecer las páginas de la revista a los valiosos exiliados españoles que acogía aquella institución:

[...] la noticia que leo en un periódico de que Ud. dirige la Casa de España en México, me provocan la necesidad y el agrado de conversar con Ud. No puedo escribirle tan largo como quisiera; el trabajo burocrático y las preocupaciones de un país como el nuestro en inquieto trance de nacimiento cultural absorben ahora casi todo mi tiempo, pero por lo menos diré en una nota efusiva de la “Revista de Cultura” todo lo que vale su libro y cuánto más vale Ud. Como le escribí a Rio Janeiro [*sic*] el año pasado me gustaría mucho tener para la Revista alguna colaboración suya a que trataríamos de hacernos acreedores. En una Dirección de Cultura que estará a cargo mío en este Ministerio de Educación, nos proponemos a pesar de las dolorosas contingencias de la guerra, elevar el tono espiritual de nuestro país. El momento es propicio y hay aquí inquietud y entusiasmo saludables. Estamos en pleno despertar. Como esa Casa de España tan noble y justamente dirigida por Ud. ha acogido algunos entre los mejores españoles, yo quisiera rogarle que les ofreciese nuestra *Revista Nacional de Cultura* que publicará gozosamente la colaboración que ellos deseen mandar. La Revista que está progresando y aumentando trata de pagar a sus colaboradores en la forma más amplia y cabal, y huelga decir que en este caso pondremos el mejor empeño. He pensado que mi oferta que me permito hacer por intermedio suyo a hombres tan valiosos como [Juan] de la Encina, [Gustavo Rodríguez] Lafora,

[Adolfo] Salazar, [José] Bergamín, etc. no será para ellos desdeñable. En todo caso esta invitación les demuestra una sincera solidaridad intelectual. Puesto que Europa muere, hay que tratar prácticamente de que entre nosotros se defienda y se salve la causa del espíritu (Zambrano, 2007: 59-60).¹⁰

La *Revista Nacional de Cultura*, no obstante haber tenido entre sus principales objetivos reforzar el conocimiento de la cultura, la historia y el pensamiento venezolano, va mucho más allá:

[...] con innegable valentía, arrostra unos temas candentes en aquel entonces como la relación entre acción y cultura, como la misión social de la cultura y la responsabilidad del intelectual en una nación aún por modernizar. El concepto de un humanismo contemporáneo que incluya por preferencia a los conocedores de las ciencias y técnicas más avanzadas y no solamente a los pensadores y artistas, que supere el convencional divorcio entre espíritu y materia, es aplicable en Venezuela entonces y constituye un novedoso programa. Al viejo lema de “orden y progreso” sucede el de “concordia y acción cultural” (Delprat, 1990: 247).

La educación es una de las prioridades, junto con la alimentación y la salud. Es lo que necesita esa Venezuela que despertaba después de una dictadura de veintisiete años; era el ahora que representaba para don Mariano el reencuentro con su país:

El problema de la Educación en Venezuela en los días que estamos viendo comporta dos aspectos, tan indisolublemente unidos entre sí, que no pueden aislarse ni fragmentarse: por una parte, las dictaduras toscas e impropresivas que gravitaron sobre el país hasta 1935 nos entregaron una inmensa población campesina analfabeta a la que el Estado debe dar —y en

¹⁰ En el volumen correspondiente a los números 11 y 12 de la *Revista Nacional de Cultura* se incluye una nota titulada “Libros de la Casa de España en México”, firmada L. S., que incluye una valoración de la obra de Reyes: “Pocas instituciones culturales están realizando en la América Latina obras de más depurada calidad que la Casa de España en México, dirigida actualmente por uno de los primeros, si no el primero, entre los humanistas de nuestro continente: Alfonso Reyes. Con el gran escritor americano está trabajando un selectísimo grupo de intelectuales y profesores españoles cuya obra anima las conferencias y cursillos de la Institución y los interesantísimos libros que ha comenzado a editar [...]. No necesitamos decir porque ya en toda América se sabe que Alfonso Reyes ejerce la crítica literaria y la interpretación filológica con aquella singular nobleza de estilo, elevada cortesía de forma y profunda sagacidad de contenido que son los signos determinantes de su alta obra de poeta y de pensador” (1939: 182-183).

poco tiempo— un destino espiritual y económico. No sólo se trata de llevar a esas masas rurales —como podría creerlo una superficial filosofía— el libro y la escritura. Se trata de algo más: de mejorar desde un punto de vista físico y moral sus formas de convivencia; de incorporarlos de manera activa y creadora a la producción nacional y a la vida jurídica de la patria. Pero ni este ideal que ahora sensibiliza profundamente el país y que de cierta manera está orientando nuestra Política educacional de los tres últimos años, pudiera realizarse si no existe en Venezuela un fuerte grupo ductor, de ágil y comprensiva mentalidad moderna capaz de iniciar tan seria tarea de adiestramiento colectivo (Picón Salas, 1939: 2).

Sin embargo, en marzo de 1940 Picón Salas deja la dirección de la revista. El 13 de septiembre de 1941 le escribe una carta a Gabriela Mistral, quien se encontraba para el momento en Petrópolis, Brasil. En ella revela algunos detalles de su salida y muestra su desconcierto ante las intrigas que no cesaron:

En la convalecencia de una fastidiosa operación quirúrgica me llega su carta, y no sabe usted cómo se la he agradecido y me ha producido júbilo dialogar con Ud. con el mayor afecto y la más viva admiración la recuerdo siempre y hasta acaricié la idea —cuando fui director de cultura del Ministerio de Educación— de que el gobierno de Venezuela la invitara con todos los honores a hacernos una visita ya que aquí necesitamos como en todos los pueblos de América, recibir su magnífica y estimulante irradiación personal. Pero no imagina Ud., mi admirada Gabriela, como [*sic*] es aquí de difícil la lucha por la cultura; cómo la larga liquidación de una dictadura tan estúpida como fue la de Gómez gravita todavía sobre la vida venezolana y en qué calvario permanente debemos vivir los que anhelamos que el país avance y adquiera un tono espiritual más alto. Yo he sido víctima propiciatoria de todo género de intrigas en que participan por igual elementos gomecistas, cierta clerigalla falangista o, sencillamente gentes oscuras con tremendo complejo de inferioridad [...].¹¹

La década que va desde 1940 hasta 1950 es quizás la etapa más productiva y de mayor madurez intelectual del escritor venezolano. Este

¹¹ Carta de Mariano Picón Salas a Gabriela Mistral, Caracas, 13 de septiembre de 1941. Biblioteca Nacional de Chile. Colección Archivo del Escritor / Gabriela Mistral. N° sistema 945662. BND Id. 148708. Códigos BN AE0008783. Descripción Física 2 h.; 28 cm.

período coincide con sus cuatro décadas de vida, se suceden sus libros más importantes y, además, consolida su presencia intelectual en buena parte del continente. Podría considerarse que este fruto es el resultado de un deslinde vital: *Formación y proceso de la literatura venezolana* (1940); *Viaje al amanecer* (1943); *De la Conquista a la Independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana* (1944); *Miranda* (1946); *Europa-América, preguntas a la esfinge de la cultura* (1947); *Comprensión de Venezuela* (1949) y cierra con su biografía de *Pedro Claver, el Santo de los esclavos* (1950).

De aquellos avatares, marcados por su frecuente errancia, inestabilidad laboral y cierto desasosiego político, Picón Salas, sin embargo, sale fortalecido. Otros escenarios le aguardan y le imponen nuevos retos, que asume con entusiasmo y con esa fe suya, inquebrantable, en el porvenir.

La labor académica le permitió a Picón Salas permanecer en Estados Unidos, enseñando en la Universidad de Columbia, entre 1943 y 1944. Antes de retornar a Venezuela, permanece unos meses en Ciudad de México, desde marzo hasta mayo de 1944, ciudad donde presenta su más importante autobiografía o biografía novelada, *Viaje al amanecer*. Y también entrega los originales de su libro *De la Conquista a la Independencia*, que publica el Fondo de Cultura Económica ese mismo año, por mediación de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas.

Desde México viaja a Puerto Rico para atender una invitación de la Universidad de Río Piedras, y allí se le cuenta entre los fundadores de la revista *Asomante*, revista trimestral de la Universidad de Puerto Rico, que comenzó a circular en enero de 1945.¹²

Asomante se convirtió pronto en una de las publicaciones culturales más prestigiosas de toda Hispanoamérica y su directora-fundadora, Nilita Vientós Gastón (1903-1989), ha sido reconocida, además de su labor como escritora, como promotora cultural, fundadora de la Academia Puertorriqueña de la Lengua y directora-fundadora de la revista *Sin Nombre* (1970-1984), también de gran repercusión en el ámbito de la lengua española.¹³

Picón Salas permaneció en Puerto Rico hasta finales de julio de 1944, cuando retornó a Caracas para encargarse de un nuevo proyecto:

¹² Sobre la importancia de esta revista, véase Jiménez Benítez (2010).

¹³ En *Asomante*, Picón Salas publicó: “Cuento de cuentos” (1946), II. 1: 44-49, “En el homenaje a Gabriela” (1946), II. 2: 14-20, “El polvo y el agua” (1951), VII. 4: 5-15. También se publicaron reseñas sobre sus libros, sobre su escritura poética y una nota necrológica, firmada por Esteban Salazar Chapela en el primer número de 1965, “*In memoriam*. Mariano Picón Salas”, XXI. 1: 7.

la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela,¹⁴ de la que fue su primer decano. A propósito de las nuevas funciones, y como otras veces, escribe a sus viejos amigos para convocarlos, reactiva vínculos y apoya la investigación de otros autores.¹⁵ Al igual que en aquellas coyunturas en las que le correspondió generar planes y líneas de trabajo, piensa en grandes figuras como una forma de fortalecer los proyectos que inicia:

Piensa en los mexicanos Alfonso Reyes y José Luis Martínez, también en el cubano José Antonio Portuondo, entre otros. Así, promueve la creación del Instituto de Filología, que llevará el nombre de Andrés Bello, como un homenaje al maestro del destierro. Para que lo dirija invita al ya reconocido filólogo e hispanista Ángel Rosenblat (Zambrano, 2008: 87).

Como hemos advertido, de este periodo es su más profusa actividad intelectual, pero además sobreviene la coyuntura política del ascenso a la presidencia de la República de su amigo, el escritor Rómulo Gallegos. Lo llama a colaborar y le propone asumir la embajada de Venezuela en Colombia. A la par de sus labores diplomáticas vive en Bogotá una temporada intensa de intercambio y actividades intelectuales. Pero pronto el gobierno de Gallegos es depuesto por un golpe militar el 24 de noviembre de 1948. Ante la nueva situación política, Picón Salas renuncia

¹⁴ Véase su discurso inaugural “Fines y problemas de la Facultad de Filosofía y Letras” (1946), en el libro *El bien del intelecto* (1997: 29-39).

¹⁵ Por ejemplo, le escribe a Joaquín Edwards Bello ofreciéndole ayuda para una investigación que éste hace sobre la Caracas de Andrés Bello: “Grande y admirado Joaquín: ¡Qué gusto saber de Ud.! Como si estuviera saboreando su vivísima y admirable conversación, devoro siempre los artículos suyos, que con frecuencia inserta la prensa venezolana. Ahora su proyecto de que Ud. va a escribir sobre don Andrés, me entusiasma tanto como a Ud. Es precisamente Ud. el gran escritor que debe humanizar la figura que han marmorizado mucho de aquel extraordinario caraqueño-chileno. Voy a preguntarle a Key Ayala y a Enrique Bernardo Núñez que son por el momento, los caraqueños que saben más de la vieja Caracas [...]”. Carta de Mariano Picón Salas a Joaquín Edwards Bello, Caracas, 4 de septiembre de 1946. Biblioteca Nacional de Chile. Colección. Archivo del Escritor / Joaquín Edwards Bello. N° sistema 996580. BND Id. 310338 Códigos BN AE0017853. Descripción Física 2 h.; 21,5 x 14 cm. Luego le resume generosamente los nombres de autores y obras que pudieran servirle y se ofrece a enviarle publicaciones y para despedirse, le invita a visitar Caracas. En los tres volúmenes de su correspondencia hay abundantes ejemplos de esta cooperación y diversas iniciativas para apoyar el trabajo de sus colegas. Véase Picón Salas de Morles (2004a, 2004b, 2006).

a su cargo como embajador y decide viajar a México, a donde llega el 10 de febrero de 1949.¹⁶

MÉXICO Y *CUADERNOS AMERICANOS*

En su breve paso anterior por México, Picón Salas había sido invitado a colaborar con la *Revista Filosofía y Letras*, de la Universidad Nacional Autónoma de México, pero sólo se publicaron reseñas sobre sus obras *Formación y proceso de la literatura venezolana* y *De la Conquista a la Independencia*.¹⁷

Su participación más intensa se produce a través de *Cuadernos Americanos*, revista de gran proyección continental y con la que Picón Salas tendrá una relación sostenida: “Todo comienza en 1943 cuando Picón Salas fue invitado a participar en los coloquios de Mesa Redante, que organizaba Silva Herzog con su famosa revista *Cuadernos Americanos*. Allí arrancó una relación editorial y de amistad que se tradujo en diecinueve artículos aparecidos en la revista entre 1943 y 1962,¹⁸ así como en otras formas múltiples de colaboración que demuestran hasta qué punto las redes personales canalizan proyectos políticos e intelectuales (Straka, 2020: 162).

En México se propicia un marco favorable para fomentar nuevas reflexiones sobre la historiografía y la historia de las ideas en América Latina. Un buen ambiente orbitaba en torno a los aportes de José Gaos,

¹⁶ Gregory Zambrano, *Mariano Picón Salas. Biografía*. Caracas: El Nacional-Banco del Caribe, 2008, 95-98.

¹⁷ Francisco Carmona Nenclares (1942) publica una reseña sobre *Formación y proceso de la literatura venezolana*, III. 5: 117-121 y Lluís Ferran de Pol (1945) comenta *De la Conquista a la Independencia*, IX. 17: 111-112.

¹⁸ Straka incluye esta relación en su artículo: “Sentido de la buena vecindad”, 7 (1943): 12-20; “Barroco de Indias”, 9 (1943): 182-202; “Vísperas de la revolución”, 13 (1944): 163-192; “Lo hispanoamericano desde los Estados Unidos”, 15 (1944): 57-66; “Libertad intelectual”, 15 (1944): 34-36; “¿Independencia? ¿Comunicación social?”, 15 (1944): 101-103; “Profecía de la palabra. Una literatura que muere”, 24 (1945): 71-82; “El Quijote en la nueva caballería”, 27 (1946): 180-182; “Imperialismo y buena voluntad”, 35 (1947): 67-68; “Esquema de Venezuela”, 7 (1948): 7-30; “Francisco de Miranda: meditación del centenario”, 9 (1950): 196-208; “Peste en la nave”, 5 (1949): 220-229; “Madre Patria y Padrastró Patria”, 8 (1949): 67-72; “Aventura de las ideas en América”, 50 (1950): 156-164; “Américas desavenidas”, 10 (1951): 7-18; “Memoria de Eugenio Imaz”, 57 (1951): 146-149; “A propósito de la revolución”, 101 (1958): 31-42; “Homenaje a Alfonso Reyes”, 19 (1960): 50; “Venezuela: algunas gentes y libros”, 120 (1962): 270-290.

Leopoldo Zea y Gabriel Méndez Plancarte, entre otros. Gracias a sus relaciones previas y, sobre todo, al amparo de Alfonso Reyes, Picón Salas se incorpora como profesor en El Colegio de México, donde imparte un seminario sobre “Formas culturales e ideológicas en Hispanoamérica durante el siglo XIX”. Allí continúa su labor intensa, de investigación y escritura. Adolfo Castañón resume sus actividades de esta manera:

[...] México le debe una importante obra editorial. Fundó con Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas la colección Tierra Firme y ayudó y asesoró la articulación de la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica. Colaboró activamente con Jesús Silva Herzog en la primera época de *Cuadernos Americanos*. Además de esa obra editorial, conviene tener presente su obra universitaria. Mariano Picón Salas fue uno de los maestros que, junto con José Gaos, José Miranda y Daniel Cosío Villegas, fundaron el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (2000: 481-482).

Grandes figuras coinciden entonces en torno a *Cuadernos Americanos*. Las mencionadas “mesas rodantes” organizadas por Jesús Silva Herzog aglutinan escritores, filósofos y activistas políticos, en un todo que iba conformando importantes redes de intercambio y apoyo a la labor académica y de divulgación. Por ejemplo:

Ezequiel Martínez Estrada comenzó a publicar en *Cuadernos Americanos* en 1945 con un artículo titulado “La inmortalidad de Facundo”; al año editaron su *Sarmiento y Martí*; en forma paralela Arnaldo Orfila Reynal prologó y publicó en Argentina su *Panorama de las literaturas*, ensayo que se distingue por el rescate de la figura martiana. En estos recorridos se destaca su participación en la mesa redonda “Imperialismo y buena vecindad” de 1947, donde compartió su disertación con Mariano Picón Salas, venezolano, Joaquín García Monge, costarricense, Fernando Ortiz, cubano, Waldo Frank, norteamericano, y los mexicanos Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog (Lamoso, 2016: 36-37).

Para una comprensión cabal del impacto de *Cuadernos Americanos* en la construcción de redes, tenemos en cuenta la investigación de Liliana Weinberg, quien considera que este órgano es un

medio privilegiado que permite la confluencia de varias hiladas y capas conformadas por aquello que François Dosse denomina “redes de sociabilidad”, que permiten complementar el estudio de las “redes intelectuales”

[...]. Nos encontramos en presencia de un medio que ha sido en el momento mismo de su fundación un alto exponente de fenómenos de “sociabilidad intelectual”: especie de campo magnético donde se confluyen y se consolidan grupos y asociaciones voluntarias (Weinberg, 2010: 245).¹⁹

Picón Salas comienza muy tempranamente a anticipar lo que sería después prácticamente un programa intelectual y político de alianzas e intercambios culturales, fuera de las fronteras nacionales. Mucho tuvo que ver su trasiego por la geografía de varios países, en función académica o diplomática y, sobre todo, su discreta interacción cuando la búsqueda de opciones laborales lo obligó a afrontar las circunstancias derivadas de sus exilios.

Chile y México fueron los países que más influyeron en la construcción de sus relaciones intelectuales, mucho más dinámicas y duraderas. Además, México fue el país que impulsó la edición de sus libros más importantes, desde la significativa cobertura del Fondo de Cultura Económica hasta la divulgación constante de sus ensayos en la revista *Cuadernos Americanos*. Además, la revista editó con su sello en 1947 su libro *Europa-América. Preguntas a la Esfinge de la Cultura*, en el que retomaba viejas preocupaciones sobre el devenir del hombre contemporáneo, que había comenzado a escribir y a dar a conocer en 1937 con la edición en Chile de *Preguntas a Europa*.

En todo este recorrido es fundamental su amistad con Alfonso Reyes, que comenzó cuando Picón Salas tempranamente abrió su diálogo epistolar, y una vez que se conocieron en Santiago de Chile, en 1933, mantuvieron un contacto permanente, hasta la muerte de Reyes, en 1959. Con Jesús Silva Herzog fueron decisivos los encuentros en México y el intercambio epistolar, tal y como queda evidenciado en la correspondencia cruzada.²⁰

También hay que considerar su interacción en los espacios de debate académico. En septiembre de 1949 Picón Salas viajó a Monterrey, Nuevo

¹⁹ Véase también Weinberg (1992). Sobre el tema de las redes, la bibliografía es prolija. Consigno aquí por su variado interés en literatura, arte, política y filosofía las contribuciones de Devés-Valdés (2007), Gordo Piñar (2012), Pita y Grillo (2013), Bernal (2015) y Pita González (2016).

²⁰ Véase Silva Herzog (1981) y Picón de Morles (2006). Tomás Straka subraya el compromiso de Picón Salas de divulgar el trabajo intelectual de su colega mexicano: “Sabemos, por ejemplo, que Picón Salas ayudó a distribuir y vender los libros editados por Silva Herzog en Venezuela durante la dictadura de Pérez Jiménez, lo cual no era cualquier cosa si pensamos que en 1954 la venta de los *Cuadernos* fue prohibida por las autoridades” (2020: 162).

León, para participar en el Primer Congreso de Historiadores de México y los Estados Unidos. De igual manera, acudió al II Congreso de Filosofía Interamericana, que se llevó a cabo en la Ciudad de México y sobre el que escribió un artículo irónico, titulado “Existencialismo”, en el que contrasta la personalidad de algunos de los invitados, muchos de ellos excesivamente optimistas, con los desplantes de la filosofía existencialista y con las andanzas de su gurú Jean-Paul Sartre, quien finalmente no asistió al congreso (Picón Salas, 1962a: 1313-1315).

En esa oportunidad Picón Salas permaneció en México hasta julio de 1950, cuando una vez terminados sus cursos académicos, la Universidad de Columbia le extendió una invitación como profesor visitante. Ese mismo mes viajó a Nueva York, y permaneció en Estados Unidos hasta septiembre de 1951, cuando retornó a Venezuela después de participar también en los cursos de verano en la Universidad de California, en Los Ángeles.

De estas giras académicas es importante destacar el intercambio con otros intelectuales y las posibilidades de hacer planes conjuntos, que de alguna manera mantenían vivo el interés por lo que hacían en beneficio de la integración cultural latinoamericana. Por ejemplo, Silvio Zavala lo invita a colaborar en el proyecto del libro colectivo *Ensayos sobre la historia del Nuevo Mundo*, que editaría el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en 1951. En el proyecto figura una intención abarcante, no solo de los aspectos cronológicos, sino de los enfoques de investigadores de diversa procedencia. Señala Zavala:

La idea fundamental de esta obra es la de mostrar, a mediados del siglo xx, cómo ven el proceso histórico de América algunas de sus más esclarecidas mentes. Al mismo tiempo, se desea que en este volumen las contribuciones provengan de diversas partes de América y que se subrayen, en cada una de ellas, los matices que se encuentren más próximos a la experiencia del autor (1951: 421).²¹

EL “PAPEL LITERARIO” DE *EL NACIONAL*, CARACAS

Luego de su intensa “errancia” por geografías de América y Europa, el período que va desde septiembre de 1951 hasta mayo de 1958 fue el más largo de su madurez que vivió en Venezuela. Entonces se ocupó prin-

²¹ En el volumen referido se incluyó la contribución de Picón Salas, titulada: “Unidad y nacionalismo en la Historia de Hispano-América”, 315-342.

principalmente de la escritura y la docencia en la Universidad Central y en el Instituto Pedagógico Nacional. Miguel Otero Silva lo invitó a dirigir el “Papel Literario” de *El Nacional*, en cuya orientación se había destacado el gran humanista Arturo Uslar Pietri. Asumió este compromiso y permaneció como director entre enero 1953 y mayo de 1958.

Estos son años muy importantes para destacar valores de la cultura venezolana y *El Nacional*, fundado en 1943, tenía una influencia notable en todos los sectores de la vida pública en aquellos años oscuros de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Pero el caso del suplemento, que en 2020 cumplió 77 años, es emblemático, ya que se convirtió además en el más longevo de América Latina. En el *Papel Literario* Picón Salas llevó a cabo una gran labor de divulgación y acercamiento a muchos intelectuales latinoamericanos a quienes invitó a colaborar en sus páginas. Entre ellos Alfonso Reyes, Ricardo A. Latcham, Germán Arciniegas, Leopoldo Zea, Octavio Paz, Américo Castro y Juan Ramón Jiménez, entre muchos otros. Además, escribía con regularidad la columna “Signos y presencias”, destinada a los más disímiles tópicos, siempre bajo su orientación medular de otorgarle a la educación un lugar preponderante.

En enero de ese mismo año 1953 viajó a La Habana para asistir a los actos conmemorativos del centenario de José Martí y participar en el coloquio convocado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia,²² que reunió a destacados intelectuales con el propósito de delinear los estudios históricos en los países hispanoamericanos, con criterios modernos.

Picón Salas había consolidado toda una red de relaciones amistosas, políticas y académicas que le permitieron no sólo desplazarse físicamente entre diversos países, sino que entre las cuales sus libros eran bien recibidos, reseñados, comentados y su presencia era requerida en diferentes eventos académicos e intelectuales. Sus trabajos abrieron un diálogo provechoso hacia el exterior, pero también hacia el interior de Venezuela, donde escritores, maestros, editores y lo que hoy llamaríamos seguidores, estaban al pendiente de sus publicaciones. Se ha dicho que su orientación es ecuménica, que está poseído de una conciencia americanista, de un profundo contenido humanístico y que trabajó denodadamente por crear puentes y diálogos fructíferos a lo largo de sus años.²³ Por eso su inquietud

²² Con el Instituto Panamericano de Geografía e Historia Picón Salas mantuvo una relación intensa y provechosa. Formó parte de su directiva como miembro del comité de Historia de las Ideas. Y este organismo publicó en 1953 su ensayo *Suramérica, período colonial*.

²³ Como bien lo resume Roberto Esquenazi, ésta “fue la esencia de su pensamiento político, dotado de una fuerte preocupación ética. Así, la cultura, la ética, el destino del

de viajero, como Odiseo, lo llevó luego a Brasil en calidad de embajador, donde también destacó por sus alianzas y su sentido latinoamericano, profundamente dispuesto para la amistad y el intercambio.²⁴

UN BREVE PARÉNTESIS BRASILEÑO

En mayo de 1958, Picón Salas es designado embajador plenipotenciario en Brasil. Esto lo obliga a dejar la dirección del “Papel Literario” al que había dedicado tiempo y empeño para mantener esa especie de concierto de voces destacadas de intelectuales latinoamericanos. Aunque la estadía en Brasil fue de sólo un año, dejó establecidas unas alianzas con muy importantes escritores, políticos e intelectuales del país amazónico, y pudo dejar concluidos algunos trabajos importantes para consolidar su obra de madurez, por ejemplo: *Ensayos escogidos* (Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1958), *Las nieves de antaño* (Maracaibo, Universidad del Zulia, 1958), y su significativo ensayo “Imagen de Brasil” (1959),²⁵ que fue reconocido por su agudeza en la observación y descripción de un conjunto de elementos fundamentales de aquel país, tales como la historia, la política, la geografía y algo no menos importante, la gastronomía y muchos de los hábitos y costumbres de los habitantes. Su ensayo fue elogiado por autores nacionales, como el gran ensayista Gilberto Freyre, quien escribió:

Esa afinidad efectiva con esos significados transnacionales de otras culturas hispánicas, más allá de lo nacional, de la muy suya Venezuela, no faltó a Mariano Picón Salas. De ahí las páginas de aguda comprensión que escribió sobre aspectos interesantísimos de algunas de esas otras culturas, revelándose, en esas páginas tan suyas, como uno de los más auténticos hispanistas que toda la América española ha producido. Que lo diga si no su ensayo sobre el Brasil, donde estuvo como embajador de su país, en el cual supo sorprender las características significativas del complejo brasileño,

hombre hispanoamericano son la preocupación fundamental de Mariano Picón Salas” (1977: 339).

²⁴ Véase su carta a Ricardo A. Latham solicitándole contactos con personas ligadas al mundo intelectual y académico brasileño una vez que fue notificado de su nuevo destino diplomático (Zambrano, 2020b: 233-245).

²⁵ Se publicó originalmente en portugués, con el título de “Despedida do Brasil”. Afranio Coutinho (pról.). Río de Janeiro: Associação Brasileira do Congresso pela Libertade da Cultura, 1959. Luego en español, en *Cuadernos*, 38 (1959): 25-33. Citado de Mariano Picón Salas (1963b).

con una visión no tanto de embajador convencional cuanto de analista libre de convenciones oficiales. Es un ensayo que se incluye entre las mejores interpretaciones panorámicas trazadas, del Brasil actual, por un observador a quien no sé si llamar extranjero (1965: 27).

LA UNESCO Y LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Una nueva misión diplomática lo llevó de Brasil a Francia, esta vez como embajador ante la UNESCO, designado por el presidente Rómulo Betancourt. En París continuaría su labor de intenso intercambio sin dejar de mirar en detalle la evolución de los conflictos políticos que sucedían en Venezuela y otros países. Permaneció en Francia entre mayo de 1959 y febrero de 1963.²⁶ Esto representó para el venezolano una fuerte carga de trabajo burocrático, diversos viajes²⁷ y conferencias, considerando además que había sido designado en 1960 miembro del Consejo Directivo de la UNESCO.

De la estadía francesa emerge su libro *Los malos salvajes* (1962), que es una puesta en escena de lo visto y apreciado en el marco de la Guerra Fría.²⁸ Es uno de sus libros más abiertos al debate de las corrientes del pensamiento europeo y a los problemas no resueltos, luego de la Segunda Guerra Mundial. Aunque no es un libro que pudiéramos llamar optimista, quiere hacer conciencia sobre los desafíos de esos años crispados y expresar sus preocupaciones sobre el destino de la Humanidad. También escribe un ensayo en el que enuncia su perspectiva de ese momento, y que se titula “La UNESCO y el desafío humano”. Es una pieza notable por la agudeza con la cual el intelectual venezolano llama a la concordia, la paz y la cooperación: “la civilización nada nos enseñaría si no oponemos

²⁶ Picón Salas fue designado como embajador de Venezuela en México, en febrero de 1963. Sin desprenderse de sus compromisos en la UNESCO, fue convocado por el presidente Rómulo Betancourt para ocupar esta importante misión. Desafortunadamente, una crisis cardíaca lo inhabilitó después de haber presentado sus credenciales ante el presidente Adolfo López Mateos y, una vez restablecido, retornó a Venezuela en el mes de abril. Su compromiso con la UNESCO continuó hasta mediados de 1964.

²⁷ En 1959: Rumania, Italia y Austria; 1960: Alemania, España e Israel; 1961: Italia, Suiza y Alemania; 1962: Chile, Grecia, Turquía e Italia. En este país, en junio de 1962, asistió a la III Reseña de Cine Latinoamericano en Sestri Levante, lugar donde fue entrevistado por Elena Poniatowska y en cuya conversación fija posición oficial sobre el tema de Cuba y los derechos humanos. La entrevista se publicó en dos entregas en *Novedades*, ambas recogidas en Zambrano (2002: 111-121).

²⁸ Me ocupo de este libro en el artículo “Mariano Picón Salas: Las batallas perdidas de Prometeo (A propósito de *Los malos salvajes*)”, *Presente y Pasado*, 50 (2020a): 173-197.

a las guerras y exterminios de ayer, un nuevo sistema de comprensión y cooperación internacional” (1963c: 23-24).

En el tenor de una discusión sobre el devenir de América Latina y su relación con Europa, le escribió Ernesto Sábato una carta en la que plantea que

[...] la UNESCO podría propiciar o directamente organizar un “Encuentro” de intelectuales europeos y latinoamericanos para debatir el tema siguiente: “Los problemas espirituales de América Latina en relación con Europa”. Usted y algunos otros escritores y pensadores de este continente hemos planteado más de una vez la cuestión, cuestión que tiene vastas y profundas implicaciones para nosotros y también para ellos (1963a: 632).

Para el momento, Picón Salas estaba atravesando severos problemas de salud debidos a una crisis cardiaca que lo mantuvo recluido bajo estricta observación médica. Sin embargo, le responde:

Mi querido y admirado amigo: La interesante proposición que usted me somete para que yo la eleve a la UNESCO, me encuentra en México en medio de una grave crisis de salud que me tiene hospitalizado. Espero que al fin los dioses de las alturas mexicanas sean más clementes conmigo y me permitan rehabilitarme pronto. Inmediatamente le escribiré porque coincido con usted en simpatías y en el interés por el proyecto (1963a: 634).

Lamentablemente su salud no volvió a restablecerse del todo y para entonces Picón Salas estaba prácticamente por despedirse de sus labores en el organismo internacional. Pero lo interesante es constatar cómo hasta el final de su vida prevaleció el flujo de proyectos e informaciones con tan relevantes intenciones y cómo era depositario de la confianza para que pudiera impulsar estas iniciativas de debate, intercambio e integración.

EL FIN DE LA ESCALA: EL INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

Desde octubre de 1963, Picón Salas ejercía el cargo de Secretario General de la Presidencia de la República, en el gobierno de Rómulo Betancourt. El año 1964 fue especialmente intenso debido a sus compromisos laborales, agendas diplomáticas y demás tareas de organización, aunadas a extenuantes reuniones. Mientras que en Buenos Aires le otorgan el Premio

Interamericano “Escritores de la Libertad”, organiza los ensayos del que sería su último libro, *Suma de Venezuela*, publicado póstumamente en 1966, e inicia en la Fundación Mendoza el ciclo de veinte conferencias “Visión de América Hispana”, que no pudo terminar debido a sus quebrantos de salud. En esos días finales trabajaba también en la creación del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, que se estableció en 1964 y se convocó por primera vez en 1967, dirigido a los autores que escriben en español, y que consolidó la obra de Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes, entre otros. El Premio gozó de gran prestigio y se mantiene con altibajos hasta el presente.

La muerte lo sorprendió el 1º de enero de 1965, cuando se preparaba para la inauguración del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA), que sería el germen del posterior Ministerio de la Cultura de Venezuela. En el documento que había escrito para ser leído el día de su apertura, insistió en el papel de la cultura como fuente de concordia e integración: “Contra las falsas aventuras a que convidan el odio y la destrucción, la Cultura parece la más válida empresa integradora, la que como el conocido y humanísimo verso de Carl Sandburg encuentra en cada hombre la humanidad entera” (Picón Salas, 1966: 69).

En vísperas de cumplirse 120 años del nacimiento del autor, quisiera terminar este recorrido con las emotivas palabras del escritor ecuatoriano César Dávila Andrade (1918-1967):

Han empezado ya las resurrecciones de Mariano Picón Salas. Escritores de todos los ámbitos literarios del Continente empiezan a evocarlo desde los ángulos más diversos. Es el tejido de la inmortalidad del autor de *Las nieves de antaño*, realizado por cien manos vivientes. Es el milagroso carácter inacabable de su imagen espiritual sembrada en América por sus antiguos pasos de caminante de cultura y de señor de la “americanía andante”, en pos del ideal de la comprensión de nuestros pueblos. De hoy en adelante, este despertar, estas invocaciones, ese culto laico y simbólico, no tendrán fin. Al mismo tiempo, empiezan a morir de sí mismas, de su propio virus, todas las incomprendiones —miopía temporal en un espacio contra hecho— de que fue objeto por parte de unos pocos (1993: 253).

Después de los años vividos, las geografías recorridas, nombres y rostros registrados con palabras, el autor cierra el camino siendo fiel a sus anotaciones iniciales, vertidas en su libro veinteañero *Buscando el camino*: “satisfacción de un peregrino que salió sin brújula por la ruta, se encontró con muchos caminos, llevaba un cuaderno de viajero y anotaba”

(1920: 7). Buscaba el camino y lo encontró con sus palabras, con sus discípulos y amigos, y escribió una obra amplia y diversa, sugerente y con el deleite tallado de un artista de la lengua. Ángel Rosenblat escribió que “Mariano Picón-Salas es sin duda el prosista de más alta calidad que han tenido las letras venezolanas y uno de los grandes prosistas de nuestra lengua” (1965: 298-299) y supo reflexionar sobre la historia intelectual del continente y pudo interactuar con muchas voces para convocar un diálogo franco, ecuménico, con apetencia de futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Cristian (2008), “Mariano Picón-Salas y la palabra errancia”, *Argos* (Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela), xxv. 48: 88-98.
- BERNAL, María Clara (2015), *Redes intelectuales. Arte y política en América Latina*. Colombia: Uniandes.
- CARMONA NENCLARES, Francisco (1942), “Formación y proceso de la literatura venezolana”, *Revista de Filosofía y Letras* (UNAM, México), III. 5: 117-121.
- CASTAÑÓN, Adolfo (2000), “Mariano Picón Salas: De la Europa portátil a la América electiva”, en *América sintaxis*. México: Aldus, 467-485.
- DÁVILA ANDRADE, César (1993), “Las resurrecciones del maestro”, en *Poesía, narrativa, ensayo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 253-254.
- DELPRAT, François (1990), “Lo nacional en la *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, 1938-1939”, en *Le Discours Culturel dans les revues Latino-Américaines de l'entre deux guerres. 1919-1939. América. Cahiers du CRICCAL* (París), 4-5: 239-248.
- DEVÉS-VALDÉS, Eduardo (2007), *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago.
- DROGUETT ALFARO, Luis (1965), “Mariano Picón Salas y Ricardo Latcham están vivos señalando caminos con su obra”, *Boletín del Instituto Nacional de Chile*, 78-80: 7.
- ESQUENAZI, Roberto (1977), “Picón Salas, venezolano universal”, *Anuario de Letras* (UNAM, México), 15: 333-344.
- FELIÚ CRUZ, Guillermo (1970), *Para un retrato psicológico de Mariano Picón Salas*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento.
- FERRAN DE POL, Lluís (1945) “De la Conquista a la Independencia”, *Revista de Filosofía y Letras*, IX. 17: 111-112.

- FREYRE, Gilberto (1965), "Mariano Picón Salas y su imagen del Brasil", *Política* (Caracas, Venezuela), 39: 27-33.
- FUENZALIDA, Héctor (1962), "Picón Salas y sus antologías", *Atenea* (Universidad de Concepción), xxxix. 395: 194-198.
- GONZÁLEZ-STEPHAN, Beatriz (2018), "Archipiélago y arqueología: más allá de las fronteras nacionales", *Historia comparada de las Américas. Siglo XIX. Tiempo de letras*, en WEINBERG, Liliana y GARCÍA DE LA SIENRA, Rodrigo (coords.). México: IPGH-CIALC, UNAM, 39-56.
- GORDO PIÑAR, Gemma (2012), "El papel de las Redes Intelectuales en la construcción y reconstrucción del Pensamiento Filosófico", *Bajo palabra. Revista de Filosofía* (Universidad Autónoma de Madrid, España), 7: 495-503.
- JIMÉNEZ BENÍTEZ, Adolfo (2010), *Historia de la Literatura Puertorriqueña a través de sus revistas literarias*. San Juan de Puerto Rico: XLibris Corporation.
- LAMOSO, Adriana (2016), "Redes intelectuales latinoamericanas en torno a Ezequiel Martínez Estrada", *Latinoamérica* (UNAM, México), 1: 35-53.
- LATCHAM, Ricardo A. (1958), "Prólogo", en PICÓN SALAS, Mariano, *Ensayos escogidos*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag, IX-XXII.
- PARRA TRIANA, Clara María (2016), "Revista *Índice*: proyecto intelectual y polémico de los años 30 en Chile", *Taller de Letras* (Pontificia Universidad Católica de Chile), 58: 47-60.
- PICÓN DE MORLES, Delia (comp.) (2004a), *Mariano Picón Salas y sus amigos I*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- _____ (2004b), *Mariano Picón Salas y sus amigos II*. Mérida: Universidad de Los Andes-Universidad Católica Andrés Bello.
- _____ (2006), *Mariano Picón Salas y sus amigos III*. Mérida: Universidad de Los Andes-Universidad Católica Andrés Bello.
- _____ (comp.) (2010), *Mariano Picón Salas. Prosas sin finalidad*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- PICÓN SALAS, Mariano (1920), *Buscando el camino*. Caracas: Editorial Cultura Venezolana.
- _____ (1930a), "Diferencias", *Índice* (Santiago de Chile), 1: 10.
- _____ (1930b), "Editorial", *Índice*, 1: 1.
- _____ (1937), *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag.
- _____ (1938), "Editorial", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas, Venezuela), 1: 1-2.
- _____ (1939), "Editorial", *Revista Nacional de Cultura*, 4: 1-2.

- _____ (1941), Carta a Gabriela Mistral, Caracas, 13 de septiembre de 1941. Biblioteca Nacional de Chile. Colección Archivo del Escritor / Gabriela Mistral. N° sistema 945662. BND Id. 148708. Códigos BN AE0008783. Descripción Física 2 h.; 28 cm.
- _____ (1946), Carta a Joaquín Edwards Bello, Caracas, 4 de septiembre de 1946. Biblioteca Nacional de Chile. Colección. Archivo del Escritor / Joaquín Edwards Bello. N° sistema 996580. BND Id. 310338 Códigos BN AE0017853. Descripción Física 2 h.; 21,5 x 14 cm.
- _____ (1951), “Unidad y nacionalismo en la Historia de Hispano-América”, en MCINNIS, Edgar; LANCTOT, Gustave; WEBB, Walter P. *et al. Ensayos sobre la Historia del Nuevo Mundo*. México: IPGH, 315-342.
- _____ (1959), *Regreso de tres mundos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ ([1953] 1962a), “Existencialismo”, en *Obras selectas*. Madrid: Edime: 1313-1315.
- _____ ([1953] 1962b), “Pequeña confesión a la sordina”, en *Obras selectas*. Madrid: Edime: IX-XV.
- _____ (1963a) “Carta a Ernesto Sábato”, en PICÓN DE MORLES, Delia, *Mariano Picón Salas y sus amigos I*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 632-634.
- _____ (1963b), “Despedida de Brasil”, en *Hora y deshora*. Caracas: Publicaciones del Ateneo de Caracas, 137-154.
- _____ (1963c), “La UNESCO y el desafío humano”, en *Hora y deshora*. Caracas: Ateneo de Caracas, 23-32.
- _____ (1966), “Prólogo al Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes”, en PINEDA, Rafael, *Para Mariano Picón Salas*. Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 65-69.
- _____ ([1946] 1997), “Fines y problemas de la Facultad de Filosofía y Letras”, en PICÓN SALAS, Mariano; CABALLERO, Manuel; BERNAL, Josefina y DÍAZ, Trino Alcides, *El bien del intelecto*. Caracas: Monte Ávila Editores, 29-39.
- _____ (2010a), “Días chilenos”, en PICÓN DE MORLES, Delia, *Mariano Picón Salas. Prosas sin finalidad*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 347-351.
- _____ (2010b), “El último libro de Eduardo Barrios”, en PICÓN DE MORLES, Delia, *Mariano Picón Salas. Prosas sin finalidad*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 33-35.
- PINEDA, Rafael (1966), *Para Mariano Picón Salas*. Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes.

- PITA, Alexandra y GRILLO, María del Carmen (2013), “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”, *Temas de Nuestra América* (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Costa Rica), 54: 177-194.
- PITA GONZÁLEZ, Alexandra (comp.) (2016), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México: Universidad de Colima-Porrúa.
- ROJAS, Aristides (2008), *Orígenes venezolanos (historia, tradiciones, crónicas y leyendas)*. Gregory Zambrano (sel., pról. y cronol.). Gregory Zambrano y Yely Soler (bibl.). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- ROSENBLAT, Ángel (1965), *La primera visión de América y otros estudios*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- SÁBATO, Ernesto (1963), “Carta a Mariano Picón Salas”, en PICÓN DE MORLES, Delia, *Mariano Picón Salas y sus amigos I*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 632-634.
- SALAZAR CHAPELA, Esteban (1965), “*In memoriam*. Mariano Picón Salas”, *Asomante* (Universidad de Puerto Rico), 1: 7.
- SILVA CASTRO, Raúl (1966), “Mariano Picón Salas”, en PINEDA, Rafael, *Para Mariano Picón Salas*. Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 97-98.
- SILVA HERZOG, Jesús (1981), *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar*. Raúl Cardiel Reyes (pról.). México: Libros de México.
- STRAKA, Tomás (2020), “La aventura mexicana de Mariano Picón Salas: los libros, los exilios y sus redes”, *Presente y Pasado* (Mérida, Venezuela), 50: 153-172.
- WEINBERG, Liliana (1992), “*Cuadernos Americanos* como empresa de cultura”, *Cuadernos Americanos* (UNAM, México), 31: 89-93.
- _____ (2010), “*Cuadernos Americanos*: la política editorial como política cultural”, en ALTAMIRANO, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Madrid: Katz editores, 235-258.
- ZAMBRANO, Gregory (comp.) (2002), *Mariano Picón Salas y México*. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta.
- _____ (comp.) ([2001] 2007), *Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas-Alfonso Reyes (correspondencia 1927-1959)*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Los Andes.
- _____ (2008), *Mariano Picón Salas. Biografía*. Caracas: El Nacional-Banco del Caribe.
- _____ (2012), “Poder, violencia y narración en la obra de Mariano Picón Salas”, *Cuadernos Americanos*, 140: 59-77.

- _____ (2020a), “Mariano Picón Salas: Las batallas perdidas de Prometeo (A propósito de *Los malos salvajes*)”, *Presente y Pasado*, 50: 173-197.
- _____ (2020b), “Mariano Picón Salas y Ricardo A. Latcham. Cartas cruzadas a propósito de Brasil”, *Presente y Pasado*, 50: 233-245.
- ZAVALA, Silvio (1951), “Carta a Mariano Picón Salas”, en PICÓN DE MORLES, Delia, *Mariano Picón Salas y sus amigos I*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 421-422.